

1896 *Exposición P. Officio*

Morandi

DISCURSO

LEÍDO POR EL P. LUIS MORANDI

EN LA INAUGURACIÓN

DEL

OBSERVATORIO "MONSEÑOR LASAGNA"

EN EL

COLEGIO SALESIANO DE ARTES Y OFICIOS

DE

ALMAGRO (BUENOS AIRES)

JUNIO 24 DE 1896

MONTEVIDEO

IMPRESA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES

Calle 18 de Julio, 77 y 79

1896

5
XL
1 = 1896

DISCURSO

LEÍDO POR EL P. LUIS MORANDI

EN LA INAUGURACIÓN

DEL

OBSERVATORIO "MONSEÑOR LASAGNA"

EN EL

COLEGIO SALESIANO DE ARTES Y OFICIOS

DE

ALMAGRO (BUENOS AIRES)

JUNIO 24 DE 1896

MONTEVIDEO

IMPRESA ARTÍSTICA, DE DORNALCHE Y REYES

Calle 18 de Julio, 77 y 79

1896

DISCURSO

Leído por el P. Luis Morandi en la inauguración del Observatorio "Monseñor Lasagna" en el Colegio Salesiano de Artes y Oficios, de Almagro (Buenos Aires).

JUNIO 24 DE 1896

*Excelentísimo señor Presidente,
Ilustrísimo Monseñor,
Señores:*

Muy noble y acertada idea, augurio feliz para este Observatorio, el de haberle consagrado á la venerada memoria de Monseñor Lasagna, promotor incansable de las disciplinas naturales y de cuanto representase un adelanto para la ciencia, una victoria para el progreso.

Si la muerte no le hubiese sorprendido prematuramente en la mitad de su carrera, ¡con qué entusiasmo no os dirigiría él hoy su palabra de orador inspirado y pensador profundo! hoy que su obser-

vatorio, nacido en medio de dificultades sin nombre, juzgado como vana ostentación de lujo por hombres de menguados alcances, se presenta al público, monumento elocuente de lo que puede la iniciativa privada.

Admirador del que ha sido á un tiempo mi padre y maestro, testimonio y parte de sus entusiasmos y de sus vastos proyectos en pro de las ciencias, fuí llamado por el ilustrado Director de este Colegio á suplir al que desde el reino de las armonías eternas y de las verdades sin velo nos mira complacido, bendiciendo nuestra empresa.

Y he aceptado, señores: he aceptado porque, á pesar de mi insuficiencia, me halagaba la idea de rendirle así públicamente un nuevo tributo de admiración. Perdonadme si mis palabras no corresponden á la solemnidad del acto y á la ilustración del auditorio.

Señores:

Nuestra época está caracterizada por una fiebre insaciable de saber. En ningún tiempo los penetrales de la naturaleza, que al regir el universo parece se esfuerce en ocultarnos su mano, sufrieron un ataque más formidable y más general.

Si las gigantescas creaciones de la óptica moderna

no bastan para escudriñar la inmensidad de los cielos, un nuevo cielo de astros, ocultos á nuestras miradas, dejarán la huella de su paso á través de los espacios sobre la placa fotográfica, mientras el espectroscopio analizará la sustancia de esos mundos lejanos y nos indicará su ruta por el océano celeste.

Los últimos elementos de la biología, seres que pueblan por millones una gota, serán en manos de Pasteur y de Koch, principios de vida, atacando la muerte con la muerte, sorprendiendo al magisterio, sencillo en su grandiosidad, que preside el génesis y la aptobia de los organismos.

Todas las fuerzas que actúan sobre el globo, no importa si aparentemente contradictorias entre sí, las transformará el físico, según sea menester, en luz, electricidad, calor y movimiento, elevándonos á la admirable teoría de la unidad de las fuerzas, que inmortalizó el nombre de Secchi.

Restos informes de seres orgánicos, sepultados en las entrañas de la tierra, pasados desapercibidos hasta nuestros días, serán páginas abiertas para los paleontólogos que, como vuestros insignes Burmeister y Ameghino, nos enseñarán á descifrar en ellos la historia de tiempos inmensamente alejados de nosotros, cuyos períodos se cuentan por miriadas de siglos.

Era, pues, muy lógico, señores, que ese espíritu de investigación se extendiese también á la atmós-

fera, donde actúan multitud de energías desconocidas, ligadas íntimamente con nuestra existencia y el régimen de cuanto nos rodea: la atmósfera, que nos envuelve, nos compenetra, comunicando el soplo de vida á los innumerables organismos que pueblan la escala zoológica y vegetal.

Ella atesora el calor del sol, para distribuirlo á su tiempo con pródiga mano; recoge en su seno el vapor, que sin cesar se desprende de las masas líquidas del globo, devolviéndolo luego bajo múltiples formas, regando nuestros campos, alimentando nuestros ríos, conservando, depósito precioso, las nieves eternas de las montañas.

Bajo la acción térmica, se organiza en corrientes, y recorriendo la tierra por invariables caminos, modera los climas, conserva la integridad y pureza de su masa y esparce sabiamente los gérmenes reproductivos.

Es ella, en fin, que agitada por fuerzas titánicas, se arroja impetuosa é irresistible sobre los continentes y los océanos, envolviéndolos en las siniestras espirales de sus tempestades.

Ya veis, señores, el campo fecundo que la atmósfera ofrece á la investigación del hombre.

La meteorología, la ciencia que directamente se ocupa de los fenómenos aéreos en todas sus manifestaciones; desconocida casi por los filósofos de Grecia y Roma; ridiculizada por las preocupaciones

y credulidad de la edad media; mal entendida por los físicos de antaño, debía participar, y participó en efecto, del entusiasmo científico desplegado por nuestra generación, que le hizo recorrer en poco tiempo camino de siglos.

Maury, Smith, Loomis, Ferrel, en los Estados Unidos; Fitz-Roy y Scott en Inglaterra; Leverrier, Faye y Mascart en Francia; Denza, Ragona y Palmieri en Italia; Quetelet, Dove, Hann, Wolf, Kaëmtz, Buys-Ballot en Bélgica, Alemania, Suiza, Rusia y Holanda; tales son los principales nombres de esa pléyada de sabios que metódicamente y con los mismos propósitos, desde apartadas regiones atacaron los misterios de la atmósfera, empleando todos los medios de que disponen los adelantos modernos para promover y perfeccionar sus indagaciones.

Y es para llevar á feliz término tan vasta empresa que se recurrió á los hombres de buena voluntad, consagrados al estudio de la naturaleza, pidiéndose el auxilio de los gobiernos y la cooperación de los privados. Marineros, viajeros, militares, educacionistas, exploradores y misioneros, todos fueron invitados á contribuir al grande edificio; y en aras de la verdad y para gloria de la Iglesia, me complazco en hacer constar aquí, cómo el clero de todo el mundo y, sobre todo, los misioneros católicos, contestaron elocuentemente á su llamamiento, cubriendo de estaciones países enteros y dando á la ciencia ejércitos

de pacientes y concienzudos observadores, guiados á la conquista de la atmósfera por genios de la talla de los Padres Faura, Deschevrens, Saderra, Julies y Viñes, fallecido hace poco en Cuba después de haber fijado con genio divinador la ruta y las leyes de los ciclones antillanos.

Los hijos de Don Bosco, últimos llegados en la noble carrera de la evangelización de las naciones, no han querido, señores, ser últimos en hermanar los progresos de la ciencia con la obra de la civilización cristiana.

El tercer Congreso Internacional de Geografía, reunido el año 1881 en Venecia, bajo la presidencia de Lesseps, había pedido á los misioneros salesianos de la América Meridional su cooperación en favor de los estudios meteorológicos, dirigiéndose con este motivo á Don Bosco, de santa memoria.

El entonces Padre Lasagna, que á la sazón hallábase en Italia, recibió encargo de acceder, en nombre de Don Bosco, á las instancias del Congreso, y poco después volvía á América con los elementos necesarios para desempeñar ventajosamente su nueva misión.

Bajo su impulso y al calor de su entusiasmo, luego viéronse surgir y funcionar los observatorios de Villa Colón, Paysandú, San Nicolás, Patagones, Roca, Bahía Blanca, Punta Arenas y Malvinas, cuyos datos figuraron y figuran entre los más preciosos de las revistas europeas y americanas.

Fué, señores, en esa época que también se proyectó el observatorio de Almagro; pero, quizás por estar llamado á prestar muy señalados servicios, su realización encontró dificultades de todos géneros, y sólomente hoy, cuando su incansable propugnador se ha alejado para siempre de nosotros, nos es permitido coronar sus deseos, viendo con íntima satisfacción erguirse al lado del campanario, símbolo de la fe, la excelsa torre, símbolo de la ciencia.

Triple es el objeto que perseguimos con la fundación del Observatorio.

El primero, es el estudio del clima local. Porque, si bien la diferente inclinación de los rayos solares por un mismo punto de la esfera terrestre, es la causa principal del clima, y para diferentes puntos son variables la declinación solar y la latitud, de las cuales pueden llamarse funciones los climas astronómicos correspondientes; sin embargo, la altura sobre el nivel del mar, la distancia de los océanos, la configuración de las costas, los accidentes orográficos, la dirección de las cadenas de las montañas, deben considerarse como otros tantos coeficientes de dichas variables. Estos sólo se determinan con las observaciones directas de cada punto, continuadas durante una larga serie de años.

Los aparatos de observación directa y gráficos, de que disponemos, nos permitirán obtener los valores relativos á la marcha de los principales ele-

mentos climatéricos, la presión del aire, la temperatura, el estado higrométrico, la nebulosidad, la insolación, las precipitaciones, la dirección y velocidad horaria del viento, el valor ozonoscópico del ambiente, y, como estudios especiales, los datos relativos al *pulvisculo atmosférico* y á las *nieblas de las ciudades*, fenómeno propio de los grandes centros industriales, cuyo génesis, aun después de las interesantes investigaciones de Russel, Nicolás y Lévy, todavía está muy lejos de ser conocido con exactitud.

Así, al cabo de cierto número de años, podremos abordar confiadamente la determinación del clima local, problema de suyo difícil y de trascendental importancia, por estar vinculado á multitud de problemas en el campo de la higiene, de la medicina y de la industria.

Nos proponemos, en segundo término, el estudio de la previsión del tiempo. La aplicación de las leyes ciclónicas del P. Viñes, los métodos comparativos y analíticos ventajosamente empleados por el P. Lais en Italia, por González en Méjico, y por nosotros en Villa Colón: la determinación, por el que llamaremos sistema de *sobreposiciones*, de la fisonomía típica de nuestras tormentas en su formación y desarrollo, y, sobre todo, el estudio particular de las nubes, serán los medios indicados para ello, mientras incorporados á un servicio meteorológico vasto y sabiamente organizado, no podamos prestar nuestro contingente

á una verdadera previsión más sistemática, basada en la simultaneidad de datos tomados en gran número de estaciones.

En fin, anexo á un Establecimiento, de donde salen maestros y misioneros para reforzar el personal de nuestros Colegios ó efectuar nuevas fundaciones, el Observatorio contribuirá eficazmente, no lo dudamos, á despertar y difundir el amor y el entusiasmo hacia las disciplinas meteorológicas, y siendo así que ellas, más que costosos aparatos y grandes instalaciones, requieren precisión, conciencia y constancia en la observación, nos será fácil en pocos años, dar á nuestra modesta red atlántica una más notable amplitud.

*Excelentísimo Señor Presidente,
Ilustrísimo Monseñor,
Señores:*

Creo haberos demostrado, señores, que al fundar el Observatorio, los Directores perseguían fines elevados, de utilidad y decoro para la República.

Al daros ahora, en nombre de los Directores del Colegio, las más expresivas gracias por habernos acompañado en esta fiesta del progreso, permitidme acabe haciendo votos porque este Observatorio, dedicado á un apóstol y á un sabio, honre á la religión y á la ciencia como la honraron los Denza, los Ber-

telli, los Perry y los Viñes, demostrando que nuestra fe y nuestra doctrina, base salvadora de las sociedades, antes de ser un obstáculo para el progreso, lo alientan y favorecen, no rehuyendo nunca del estudio de la naturaleza, en cuyas manifestaciones descubren el reflejo de aquella verdad absoluta, que es su esencia y constituye su fundamento.

He dicho.
